

Estimados Lectores

En el marco del XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y El Caribe FIEALC. América Latina y el proceso de modernización, la Red Internacional Científica "América Latina en diálogo intercultural" ALDI, el Grupo de Trabajo "Estudios Regionales" del CEISAL, y el Programa de Antropología Jurídica e Interculturalidad de la Universidad de Chile, convocaron al Simposio "Movimientos indígenas en América Latina al inicio del siglo XXI: experiencias recientes y proyecciones". Algunas ponencias allí presentadas y otras contribuciones de especialistas invitados, se publican en este número. Nuestro interés ha sido analizar el fenómeno de la emergencia de los pueblos indígenas y el cuestionamiento al paradigma de la modernización por parte de la dirigencia del movimiento indígena. .

El término indígena se ha universalizado. Hoy se ha impuesto sobre otros como nativos, pueblos originarios, pueblos autóctonos, primeros pueblos, aborígenes, minorías étnicas o tribus. En este proceso ha sido clave los marcos jurídicos internacionales al extender su aplicación hacia todos aquellos pueblos del mundo que descienden de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país, en la época de la conquista, la colonización, o del establecimiento de las actuales fronteras estatales. Hoy se estima que existen más de 370 millones de "indígenas" en 70 países de todos los continentes, cuyas prácticas discursivas han transversalizado países y continentes, pueblos de la América indígena y pueblos colonizados y, en un ejercicio intersubjetivo, han sido alimentadas por las propias prácticas del sistema mundial vigente. En sus discursos convocan a afianzar el proceso de alianzas entre los pueblos indígenas, fortalecer los movimientos sociales del continente y del mundo, para enfrentar las políticas neoliberales y todas las formas de opresión¹. Desde su precaria condición de comunidades primitivas, atrasadas, excluidas, dominadas o negadas, se identifican como las víctimas de un sistema impuesto, y como tales han fortalecido sus movilizaciones y movimientos a través de todos los continentes con irrenunciables y fervientes expectativas por la recuperación de derechos ancestrales y la protección de sus territorios. Este fenómeno contrasta con la ausencia de paradigmas en las ciencias sociales para su análisis.

Inherentes a las demandas y reivindicaciones de los pueblos indígenas, los conflictos que día a día son denunciados, han dado origen a movimientos sociales de intensidades diferentes, dependiendo del nivel de diferenciación de las estructuras sociales, políticas y económicas imperante en cada estado democrático, y del grado de consolidación de las políticas neoliberales. El nivel de politización que han llegado a adquirir, tiene en un extremo conflictos políticamente gobernables y en el otro un movimiento que se plantea contra el mismo Estado y sus políticas.

En este número de la Revista ofrecemos contribuciones que aluden a las exigencias democráticas, la internacionalización de los derechos y demandas

¹ Declaración de la III Cumbre Continental de Pueblos y Organizaciones Indígenas, Marzo 2007.

indígenas, la territorialidad y la identidad, en México, Paraguay, Brasil, Argentina y Chile. Para Fernando Mires una universalidad que proteja a las particularidades sólo puede darse en un espacio de diferencias que, en relación con los Derechos Humanos, no puede sino ser un espacio político y tendencialmente democrático. En esa sentido los movimientos indígenas son parte insubstituíbles de la expansión democrática de las sociedades multiculturales, puesto que luchan por convertir aquello que es o consideran legítimo, en algo legal. El sentido de su acción política es obtener legitimidad y ser legalmente reconocidos. Para este autor el problema más delicado en las demandas indígenas es el de la territorialidad, pues significa la devolución de terrenos arrebatados por gobiernos anteriores. En esta lucha se ven en la necesidad de politizar sus demandas étnicas, incorporando alianzas indígenas y no indígenas. Sin embargo, cuando utilizan el argumento de los "derechos históricos" sus demandas se convierten en innegociables. Entre los factores externos que han tenido un peso importante en el fortalecimiento de las organizaciones indígenas y sus demandas, Milka Castro Lucic refiere al impacto de la normativa creada por organismos internacionales que, preocupados por los derechos humanos y por el medioambiente, promueven la incorporación del conocimiento ancestral en las políticas de conservación de la diversidad biológica, fortaleciendo, indirectamente, el derecho de la comunidad sobre su territorio. Consecuentemente, los países que han adherido a estos convenios y declaraciones por el respeto a los derechos humanos y derechos indígenas, han comenzado a modificar sus políticas y legislaciones. Con este nuevo marco jurídico los pueblos indígenas de todos los continentes, han fortalecido sus discursos y movilizaciones por la defensa de sus derechos y la calidad del medioambiente en sus territorios. Sabine Kradolfer, destaca como dimensiones importantes para el fortalecimiento del movimiento indígena en Argentina, el retorno a la democracia hacia finales del siglo 20, la valoración de los Derechos Humanos y de la internacionalización del problema indígena. Analiza el proceso de visibilización del pueblo mapuche. José Velasco Toro, a partir de información etnográfica de los pueblos indígenas mexicanos: mayas de Yucatán; tzotziles y zoques de Chiapas; yaquis de Sonora; zapotecos, chinantecos y mazatecos de Oaxaca y nahuas de Veracruz, analiza la importancia que adquiere el espacio y territorio en la construcción de su identidad y reproducción de su cultura, claves en las demandas territoriales que hoy levantan los movimientos indígenas. Pierre Beaucage analiza la emergencia de un movimiento indígena tomando el caso de Chiapas (México), a partir de tres dimensiones, el marco global de las transformaciones económicas, políticas y culturales; las diversas representaciones que los diferentes actores sociales han elaborado elaboran de sí mismos y de los otros; y el reforzamiento en los imaginarios indígenas locales, de ideas universales. El autor plantea que el movimiento indígena se caracteriza por su heterogeneidad y amplitud. Hernán Salas, expone un estudio de los conflictos étnicos en la frontera del noroeste de México desde una perspectiva histórica. Sostiene que aún cuando la frontera política entre Estados Unidos y México ha transformado drásticamente los estilos de vida, hoy se constata que muchos de los elementos de conflicto se han transformado en elementos de reivindicación que han fortalecido en movimiento de

recuperación étnica. Fernando Dumas analiza el proceso de integración a costas de la transformación de los pueblos de la Amazonia (Brasil), proceso que si sin embargo culminó, en las últimas décadas del siglo XX, con una creciente organización política de los pueblos indígenas. Jan-Ake Alvarsson, argumentando que la etnicidad es un fenómeno relacional que se construye y se reconstruye, sostiene que los "weenhayek" (matacos, Bolivia) sólo se identificaron como tales a partir de amenazas concretas a su existencia, pero más tarde, con el respaldo internacional que recibieron los pueblos indígenas, los weenhayek fortalecieron su identidad y sus organizaciones políticas, proceso que el autor denomina etno-regénesis.

Como coordinadora del Simposio "Movimientos indígenas en América Latina al inicio del siglo XXI: experiencias recientes y proyecciones", extiendo mis reconocimientos a CESLA por el patrocinio otorgado a la convocatoria que nos permitió reunir investigadores de América y Europa y compartir los resultados de sus estudios sobre los movimientos indígenas y, especialmente, por consumir la difusión de sus resultados. La incorporación de contribuciones adicionales al simposio desde diferentes enfoques, demuestra la riqueza y complejidad de un tema que, esperamos poder analizar en el futuro desde una mirada comparativa con movimientos indígenas de todos los continentes.

Milka Castro Lucic

Santiago de Chile, Agosto de 2007